

Políticas públicas de agricultura familiar

Principales hallazgos y recomendaciones
del estudio de 12 políticas

Documento resumen



Políticas públicas de agricultura familiar
Principales hallazgos y recomendaciones del estudio de 12 políticas
Documento resumen

FRM, 2026

Coordinación: Foro Rural Mundial.

Elaboración: Jesús López, Miguel Rico y Eva Buades, Aliades, Coop. V.

Maquetación: LIMBIC.

La presente publicación ha sido financiada por la Unión Europea.
Su contenido es responsabilidad exclusiva del Foro Rural Mundial
y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.



**Financiado por
la Unión Europea**

La agricultura familiar en las políticas y programas públicos

La agricultura familiar es una forma de organizar la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoral y acuícola que es gestionada y operada por una familia y depende principalmente del trabajo familiar. Por su **carácter multifuncional**, este sector es **objeto de políticas públicas que trascienden el ámbito estrictamente agrario**. Su fortalecimiento requiere enfoques integrales que aborden dimensiones como la igualdad de género, la inclusión de la juventud, financiamiento, digitalización, agroecología y el desarrollo territorial, entre otras

El contexto global actual plantea desafíos crecientes y se encuentra en permanente transformación. Eventos climáticos extremos, tensiones geopolíticas, un multilateralismo debilitado y profundos cambios ecológicos impactan directamente en los sistemas agroalimentarios y en las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Este escenario refuerza la necesidad de **avanzar hacia políticas públicas agroalimentarias capaces de adaptarse a estos cambios: políticas innovadoras, construidas desde el diálogo entre múltiples agentes y con una visión sistémica de los sistemas alimentarios**.

En este marco, el Foro Rural Mundial, con el apoyo técnico de Aliades, Coop. V., realizó un **análisis transversal de doce políticas públicas orientadas a la promoción de la agricultura familiar** en Brasil, Colombia, República Dominicana, Panamá, Mozambique, Togo, Etiopía, Uganda, Indonesia, Nepal, Fiji y Samoa¹. A partir del estudio de diversos programas e instrumentos, el análisis identifica patrones comunes, prácticas innovadoras y desafíos

estructurales que inciden en la eficacia y la implementación de estas políticas. Los aprendizajes resultantes buscan **contribuir a la formulación de futuros marcos normativos y programas de apoyo a la agricultura familiar y al desarrollo rural sostenible**.

Este documento presenta las principales lecciones aprendidas y recomendaciones derivadas del estudio.



1. Accede al estudio completo de Aliades, Coop. V y el Foro Rural Mundial en este [enlace](#). Disponible en castellano, inglés y francés.

Principales aprendizajes y mensajes clave

De cara a los próximos años, la agricultura familiar seguirá siendo una prioridad estratégica para la seguridad alimentaria, la transición agroecológica y la resiliencia climática de los territorios. **Las políticas deberán evolucionar hacia esquemas más integrados que combinen incentivos productivos con medidas de adaptación al cambio climático, seguros agrícolas innovadores y mecanismos digitales de trazabilidad.**

En distintos países, las políticas de apoyo a la agricultura familiar estudiadas muestran una amplia diversidad de enfoques, escalas y desafíos. Desde políticas nacionales con cobertura multiprovincial como Brasil y Nepal, hasta iniciativas piloto o focalizadas en polos como Togo o Samoa, los gobiernos y programas buscan equilibrar objetivos de inclusión, eficiencia y sostenibilidad. El análisis realizado confirma que no existe un único modelo válido, **sino una combinación de instrumentos que, al articularse, logran impactos más sostenibles.**

Un aprendizaje central es la importancia de **articular financiamiento, servicios** (extensión, innovación, organización) **y mercados.** Experiencias como el PRONAF en Brasil o la Ley 2046 en Colombia muestran que cuando crédito accesible, asistencia técnica y acceso a mercados institucionales operan de forma coordinada, la agricultura familiar logra despegar. Por el contrario, cuando uno de estos pilares falla —en particular el acceso a mercados—, el impacto de las políticas se diluye, incluso en contextos con recursos y voluntad

política. Ese “motor de tres tiempos” aparece una y otra vez: crédito y subsidios bien diseñados, acompañamiento técnico cercano y una demanda previsible (compra pública o acuerdos con compradores) que convierta la producción en ventas estables.

Otro aprendizaje es la importancia de **diseñar políticas con enfoque diferenciado, atendiendo a la heterogeneidad de productores y productoras.** Las experiencias más exitosas segmentan por género, edad, nivel de vulnerabilidad o tipo de sistema productivo, lo que asegura una mayor inclusión y un impacto social más equitativo.

La experiencia comparada resalta que la **previ-sibilidad financiera y el compromiso político** son determinantes para garantizar continuidad de las políticas. Casos como la Estrategia de Desarrollo Agrícola (ADS) en Nepal o el programa SUSTENTA en Mozambique enfrentan retos justamente por depender en exceso de cooperación externa o por la fragmentación institucional.

DESAFÍO

Consolidar la institucionalidad local y la gobernanza multinivel es un reto central de cara al futuro. La descentralización observada en varios países ha demostrado ser una oportunidad, pero también un riesgo si no se acompaña con recursos y capacidades técnicas. En este sentido, los futuros marcos normativos deberán reforzar el papel de gobiernos subnacionales y de las organizaciones de la sociedad civil en la gestión de programas, evitando la concentración de beneficios.

Asimismo, la evidencia apunta a que los **sistemas robustos de monitoreo y evaluación (M&E)** potencian el aprendizaje y la replicabilidad. Pilotos con indicadores claros, como los de Samoa o Indonesia, han permitido extraer lecciones aplicables en otros territorios y justificar la ampliación de cobertura. Un tema repetido

sobre el M&E es que faltan sistemas que midan con trazabilidad “quién recibió qué, para qué y con qué resultados”, y sin esos datos es difícil pedir cuentas o escalar lo que funciona. Fortalecer indicadores comunes, reportes periódicos y auditorías no es un lujo: es lo que vuelve aprendible y corregible a la política.

La innovación como factor multiplicador de las políticas públicas

La innovación tiene un efecto directo y multiplicador en el impacto de las políticas y planes públicos, porque introduce herramientas y enfoques que aumentan su eficacia, sostenibilidad e inclusión.

Uno de los aprendizajes fundamentales gira en torno a los mecanismos innovadores introducidos por las diferentes políticas. Los ejemplos analizados muestran que la creación de líneas de crédito diferenciadas, seguros climáticos, banca móvil o fondos rotatorios permiten llegar a segmentos antes excluidos, reduciendo desigualdades y fortaleciendo la resiliencia económica. De igual forma, la incorporación de tecnologías digitales, sistemas de información, mecanización adaptada y plataformas de monitoreo mejora la gestión pública, facilita la toma

de decisiones basada en evidencia y amplía el acceso de productores y productoras a mercados y servicios. Asimismo, la **innovación social** —como la incorporación transversal de género, juventud y participación comunitaria— **transforma la gobernanza rural, legitimando las políticas y asegurando su apropiación local.**

En suma, **cuanto más innovadores son los mecanismos financieros, tecnológicos, institucionales y sociales, mayor es la capacidad de las políticas para generar inclusión,**

estabilidad y sostenibilidad en el desarrollo rural. Se destacan una serie de aprendizajes relativos a la introducción de innovaciones en las políticas estudiadas:



Los programas y marcos normativos analizados coinciden en **reconocer a la agricultura familiar, campesina y comunitaria como un pilar estratégico** para el desarrollo rural, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental.



Se observa un **fuerte énfasis en la innovación financiera**, con créditos diferenciados, seguros agrícolas, microfinanzas digitales, fondos rotatorios y productos verdes, que amplían el acceso de pequeños productores y productoras a recursos antes inaccesibles. La necesidad de innovar en financiamiento rural es un aprendizaje clave para el futuro, la interoperabilidad de sistemas financieros, como en Uganda, ofrece un camino replicable si se acompaña de protección al usuario y educación financiera.



La **inclusión social emerge como un eje transversal**, con medidas específicas para mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y comunidades vulnerables,

fomentando equidad en el acceso a tierra, crédito, capacitación y liderazgo.



Las políticas priorizan **enfoques de agricultura sostenible y climáticamente inteligente, integrando prácticas agroecológicas, conservación de suelos, agroforestería y resiliencia frente al cambio climático.**



Se **fortalecen los mecanismos de gobernanza y articulación interinstitucional**, mediante plataformas multiactor, registros unificados de agricultores y agricultoras y marcos legales claros que mejoran la transparencia y la coordinación territorial.



La **innovación tecnológica** (plataformas digitales, sistemas de información, drones, sensores y aplicaciones móviles) está transformando los procesos de extensión, comercialización y planificación productiva.



Las **compras públicas y los circuitos cortos de comercialización** son reconocidos como herramientas eficaces para garantizar ingresos estables, dinamizar economías locales y vincular producción rural con mercados institucionales.



Las organizaciones de la sociedad civil como agentes clave

La participación de las organizaciones de la sociedad civil es decisiva en la formulación e implementación de políticas. Allí donde han tenido un rol activo —por ejemplo, en los registros de productores y productoras, la gestión de fondos o la validación de contratos agrarios— se observan mayores niveles de apropiación local y legitimidad institucional.

El análisis evidencia el rol fundamental que juegan las organizaciones de la sociedad civil, en concreto las organizaciones de agricultoras y agricultores familiares, siendo agentes clave en la formulación y ejecución de políticas públicas. Su contribución aporta legitimidad social, conocimiento territorial y capacidad de articulación con comunidades rurales.



Su participación ha permitido **visibilizar las necesidades específicas de la agricultura familiar**, incluyendo el acceso a financiamiento, mercados, asistencia técnica y derechos sobre la tierra, logrando políticas más inclusivas y adaptadas a la diversidad de contextos.



Estas organizaciones **contribuyen a fortalecer la gobernanza multiactor** y a consolidar espacios de diálogo, seguimiento y evaluación de políticas, lo que incrementa la transparencia y la eficacia en la implementación.



La evidencia muestra que su involucramiento ha **favorecido la inclusión de mujeres, jóvenes y grupos históricamente marginados**, potenciando la equidad en el acceso a recursos y oportunidades.



Recomendaciones estratégicas

A continuación, se recogen algunas de las **principales recomendaciones estratégicas** derivadas del análisis de las 12 políticas públicas que fomentan la agricultura familiar.

Recomendaciones para gobiernos y responsables de políticas públicas

Los gobiernos deben asumir un rol activo en la creación de marcos legales y financieros que garanticen la continuidad y sostenibilidad de políticas públicas que promuevan la agricultura familiar.

- 1 Fortalecer la institucionalización y previsibilidad financiera:** consolidar fondos plurianuales que reduzcan la dependencia de la cooperación internacional y aseguren la continuidad de programas clave. Casos como PRONAF en Brasil y la ADS en Nepal muestran que la asignación estable de recursos es condición para lograr impacto de largo plazo.
- 2 Impulsar una gobernanza multinivel y descentralización efectiva:** reforzar la capacidad de gobiernos subnacionales para implementar programas, con criterios de transparencia y trazabilidad financiera. Esto exige fortalecer los registros de productores familiares y mecanismos de rendición de cuentas locales.
- 3 Promover políticas diferenciadas e inclusivas:** diseñar instrumentos adaptados a distintos perfiles (mujeres, jóvenes, comunidades indígenas, territorios remotos). Las líneas afirmativas en crédito y compras públicas han demostrado mejorar la equidad y ampliar la base de beneficiarios.
- 4 Promover la articulación entre instrumentos:** integrar crédito, asistencia técnica, seguros y acceso a mercados institucionales en paquetes coherentes. La evidencia muestra que políticas aisladas logran resultados parciales, mientras que la combinación de instrumentos asegura mayor sostenibilidad.

- 5 Consolidar sistemas de monitoreo y evaluación:** establecer sistemas robustos que permitan medir resultados en ingresos, productividad, inclusión y resiliencia climática. Los pilotos con indicadores claros, como en Samoa e Indonesia, facilitan el aprendizaje y la replicabilidad.
- 6 Fomentar la participación activa y efectiva de diversos agentes, como las organizaciones de la agricultura familiar,** en todas las etapas del ciclo de las políticas públicas: diseño, implementación, monitoreo y evaluación.
- 7 Mencionar explícitamente a agricultoras y agricultores familiares como público objetivo.** Incluso que la política

aporte una definición de agricultura familiar e identifique agricultoras/es familiares en registros, lo que permitirá medir de manera más precisa el alcance de las acciones.

- 8 Fortalecer las capacidades técnicas, financieras y organizativas** de organizaciones de la agricultura familiar, para que puedan incidir de manera más sólida en los procesos de negociación y toma de decisiones.
- 9 Institucionalizar mecanismos permanentes de diálogo multiactor** que reconozcan formalmente el rol de las OSC como socias estratégicas del Estado y de la cooperación internacional.

Recomendaciones para organizaciones de la sociedad civil, en particular de agricultura familiar

Las OSC, en especial aquellas vinculadas a la agricultura familiar, tienen un papel central en garantizar la legitimidad y sostenibilidad de las políticas públicas que favorecen a la agricultura familiar. Su papel combina la **incidencia política, la observación social y la innovación desde los territorios.**

- Fortalecer las capacidades organizativas:** invertir en formación de liderazgo, gestión financiera y negociación colectiva, de manera que las cooperativas y asociaciones puedan actuar como interlocutores sólidos frente al Estado y el mercado.

- Participar activamente en el diseño e implementación de políticas pública,** aprovechando los espacios de concertación para asegurar que respondan a las necesidades reales de los territorios. La experiencia muestra que cuando las OSC participan, se incrementa la legitimidad y la efectividad de las políticas.



Diversificación de mercados: además de acceder a compras públicas, los agricultores y agricultoras familiares deben buscar encadenamientos con agroindustrias responsables, certificaciones de sostenibilidad y mercados de nicho. Aquí, las OSC pueden facilitar asistencia técnica y acceso a información.



Promover **la innovación social y tecnológica**, por ejemplo, mediante el uso de herramientas digitales para mejorar la trazabilidad de productos, el acceso

a financiamiento y la visibilidad de la producción local. Las experiencias en Uganda con inclusión financiera digital evidencian el potencial de estas soluciones.



Establecer un enfoque en juventudes y mujeres rurales: fortalecer programas de mentoría, formación y acceso a activos productivos que permitan a las nuevas generaciones y a las mujeres rurales tener un rol protagónico en la transformación productiva.

Recomendaciones para agentes de cooperación internacional

Los agentes de cooperación internacional, como organizaciones internacionales, bancos de desarrollo, o las plataformas regionales cumplen un rol esencial como catalizadoras de recursos, conocimiento y articulación entre países. Para que su apoyo tenga un impacto más sostenido y transformador, se recomiendan:



Apoyar la sostenibilidad financiera de programas y políticas: transitar de proyectos cortoplacistas hacia financiamiento multianual y mecanismos de cofinanciación con gobiernos nacionales, que garanticen continuidad de programas más allá de los ciclos de cooperación.



Facilitar el aprendizaje regional: sistematizar y difundir experiencias exitosas y fracasos, creando repositorios abiertos de políticas y resultados. El intercambio Sur-Sur ha demostrado ser altamente útil para adaptar innovaciones.



Impulsar la innovación y digitalización: financiar y acompañar iniciativas que integren seguros indexados al clima, plataformas de trazabilidad digital y sistemas de información de mercados, contribuyendo a reducir riesgos y mejorar la transparencia.



Fortalecer una agenda global de incidencia: alinear el apoyo con marcos internacionales como el Decenio de la Agricultura Familiar y los ODS, fortaleciendo la voz de la AF en espacios multilaterales.



Promover la resiliencia climática y transición agroecológica: priorizar programas que fortalezcan la adaptación al cambio climático, la gestión sostenible de recursos naturales y la producción agroecológica, con énfasis en territorios vulnerables.



Decenio de las
Naciones Unidas de la
**AGRICULTURA
FAMILIAR**
2019-2028